

# El Pueblo.

ESTE PERIODICO  
SALE LOS  
Domingos, Miércoles y Viernes.  
Suscripción mensual 1 peso.

Órgano de los intereses del Departamento.

EDITOR Y DIRECTOR—M. S. GALAN.

SE PUBLICA  
POR LA  
Imprenta, Calle 8 de Octubre núm. 24.  
Se reciben avisos y solicitudes.

ALMANAQUE.

HOY—Viernes 30 Santos Claudio y Marcial mártires.  
Sábado 31 San Quintín mártir.

ADVERTENCIA.

Toda publicación y solicitud que se nos remita para publicar en nuestro periódico pagará por columna, los que se tráen pagos al contado sin impresión alguna.

Los avisos que no pasen de diez líneas para tres publicaciones 30 centésimos por cada uno; de diez será precio común y los que pasen, 40 pesos en el acto de entregarlos; también pagarlos en la imprenta.

Ninguna solicitada será publicada sin llevar al pie la firma del autor.

Si estos requisitos será inútil se nos remita cualquier clase de escrito, pues no se publican.

EL GERENTE.

Varietades.

Las dos reinas.

Hace muy poco tiempo que un ilustrado amigo suyo, derrribando una casa que poseía en la Imperial Totello, halló en un agujero practicado en el muro un viejo pergaminio, en el cual estaba anotado el siguiente hermoso rastro de dos reinas que ilustraron los anales de nuestra querida patria.

A principios del siglo XIV vivía en la guardería de dicha casa una pobre mujer llamada Gertrudis, la cual hacia doce años que estaba clavada en el lecho del dolor, víctima de una espantosa enfermedad que minaba su existencia.

La infeliz se hallaba sola en el mundo, carecía de recursos, y debía su existencia á las buenas almas que la socorrian, y á sus compasivas vecinas.

Pero las vecinas.

Pero las vecinas eran tan pobres como ella, y tenían que atender á sus imperiosos quehaceres, de modo que sus cuidados eran

FOLLETIN.

UNA EN OTRA.

NOVELA DE COSTUMBRES

POR FERNANDO CABALLERO.

CARTA SEGUNDA.

Javier Barca á Paul Valery.

Yo, mi querido amigo, que no soy poeta como tú, estoy en un medio entre los extremos; y te confieso no me disgusta un poco mas de bienestar, aunque sea á costa de unas pocas antigüedades. En este punto no estoy de acuerdo con mi Tio. Y no porque éste sea poeta ni artista, como puedes inferir; sino por la razón natural de que nadie de lo que es moderno puede gustar al que es antiguo; porque á los ochenta años, la costumbre todo lo ha arraigado; y á esa edad, (en que todo lo de aquí abajo es recuerdo, y nada esperanza), lo pasado es el todo. Mi Tio anatematiza lo moderno en general. Por mí no le contradigo, aunque pienso de distinto modo, porque respeto sus ideas, sin participar de ellas, como respecto sus canas sin yo tenerlas.

á veces tardios e insuficientes; sin alcanzar á distraer su espíritu abatido.

Así la infeliz se abandonaba muchas, muchísimas veces, á la desesperación, considerando su estado presente y su anterior estado; porque Gertrudis había sido bella, había sido rica, había sido amada, hasta que la contraria suerte le arrebató en un instante esposo, salud, hijos y fortuna.

Un día en que sola y exarcebada por los sufrimientos, vertía copioso llanto, vió abrirse lentamente la puerta de su guardilla y aparecer un rostro tan hermoso, que le pareció el de un ángel.

Era una joven que se acercó á ella con aire de profunda compasión, y se sentó á la cabecera de su lecho.

—Es preciso no desconfiar jamás de la Providencia, dijo con voz dulcísima. Dios no abandona á nadie.

Pernaneció á su lado largo tiempo, cuidándola con esmero, alentándola con infables consuelos.

Cuando quiso alejarse, Gertrudis juntó las manos sobre el pecho, y la dijo con voz suplicante:

—Ah, señora! sin duda los serafines deben tener la belleza de vuestro rostro, la dulzura de vuestro cuello, porque me parece que mi cuarto está lleno de luz, que no respira más que perfume.... ¡Oh, señora! si es que no debo volver veros, decidme vuestro nombre para que pueda bendecirlo eternamente!

—Me llamo Juana, dijo la joven sonriendo, y supuesto que os agrada mi presencia, volveré todos los días.

Cumplió su promesa, y durante seis meses, Gertrudis no tuvo otra enfermera.

Juana la cuidaba con una paciencia evangélica: la daba por su misma mano, los alimentos, y nunca se retiraba sin dejar sobre la mesa una moneda de plata, que tomaban las vecinas para hacer las compras necesarias.

—¿Quién será? se preguntaban éstas unas otras, llenas de curiosidad.

—¡Parece una dama principal!

—¡Bien lo demuestra su porte!

—¡Tiene la abnegación de una santa!

—Dios se lo premie!

—Si pudieramos averiguar quién es?

—¡Imposible! Viene siempre en una litera que deja en la esquina, y nunca toma el mismo camino; ni para ir ni para venir.

No obstante, mi fin no es hacerte una descripción de Sevilla, que verás por tus ojos, y observarás más impárrablemente que yo, que tan pronto me hallo conmovido por un recuerdo, y tan pronto enagradado por una útil y vistosa mejora.

Mi Tio, que ha tiempo ha dejado de ejercer la abogacía, se ha retirado á una casita que ha labrado cerca de San Juan de Acre, en un barrio muy retirado. Esta casa, que ha arreglado con amor para acabar sus días en ella, es, como él mismo lo dice, un nescio inglés; es decir, que encierra en poco espacio y en chico, todos los confortes y comodidades de una habitación de Sevilla.

El pequeño patio está enlosado de mármol; la cancela, labrada con mucho gusto. En medio del patio murnulla una fuente, saliendo de la base de una pirámide del tamaño de un pilon de azúcar. Alrededor hay macetas, del tamaño de pocillos, con pensamientos, albahacas y reseda. Detrás de la casa se halla un huerto grande, que es para mi Tio su Eden, y para mi Tia su arca de Noé. Una hermosa parra forma un emparrado que coge el frente de la casa. Mi Tia hace unos sacos de malla, que su marido arma con alambres, para

Tales eran los comentarios que hacían las mujeres de la vecindad, y aun las del barrio, sin que en los seis meses transcurridos hubiesen obtenido el mas ligero indicio de su estado ni de su alcurnia.

Pero la copa de lágrimas que Gertrudis debía llenar en este mundo, rebosaba ya; por cuanto un día, cuando Juana entró en la guardilla, la halló llena de gente, y vió que al lado de la cama de su protegida estaba un venerable sacerdote recibiendo su confesión postera.

—¿Qué es esto? preguntó á las mujeres agrupadas junto á la puerta?

—Ay, señora! es que Dios la llama justamente para coronarla con su gloria! Esta mañana se ha puesto muy mala.... ¡Ha venido el médico y la ha mandado disponer!... ¡Estamos esperando al Señor!...

La enferma terminó su confesión.

—¡Ah! balbuceo con esfuerzo: ¡yo no quiero morir sin ver á mi ángel bueno!

Así llamaba á Juana.

Esta se abalanzó hacia ella, y la estrechó en sus brazos.

Las lágrimas de entrambos se confundieron; se confundieron los dulces consuelos, las fervientes bendiciones.

En aquel instante resonó la campanilla que anunciaba á la triste moribunda que iba á recibir la visita de aquél que es rey de reyes.

Al oírla, todos los circunstantes se posaron de rodillas.

Entró el sacerdote que llevaba la hostia consagrada, y en pos de él los demás sacerdotes y monaguillos, y detrás de todos una hermosa dama, acompañada de un séquito numeroso.

Había ya entonces la piadosísima costumbre de que los personajes principales que hallaban en su tránsito el Sagrado Viático, le cediesen su litera, y le acompañasen de pie con toda su servidumbre, y esto era sin duda lo q' había acontecido entonces.

Acabóse la sagrada ceremonia, retiráronse los sacerdotes; pero cuando la hermosa dama quisó acercarse al lecho de la moribunda para dirigírle algunas palabras de consuelo, fijó la vista en Juana y soltó un grito de sorpresa.

—Hija!

—Madre! exclamaron á la par.

—Bendita seas! murmuró la primera enfermecida.

cubrir con ellos los hermosos racimos de uva, y libertarlos de los furiosos ataques de las encarnizadas abispas. De cuando en cuando se organizan exterminadoras cacerías las q' tu amigo se ha visto precisado a tomar parte. Mi Tio el Neurro de las abispas, abre la marcha llevando una caña de un largo exorbitante; mi Tia le sigue con una vela encendida y provisión de estopas. Un gallego ridículo cierra la marcha llevando un enorme pison ó maza, por el estilo de lo q' se pone en manos de Hércules.

Llegado que son á algun racimillo, que no ha participado del honor de vestido de malla, y que por consiguiente, se ve cubierto de un ejército enemigo y devastador, mi Tio enciende en la vela un puñado de estopa afiansada en la caña; el racimo se ve, cual Sodoma, envuelto en llamas, y el suelo se cubre de cadáveres y meribundos enemigos. Entonces el farruco con su maza la cae encima, como Sansón sobre los filisteos, como Santiago sobre los moros; la mortadella es espantosa, y los héroes se retiran triunfantes á descansar sobre sus laureles.

En el huerto ves, aquí un cuadro de violetas, rodeado de coles, que parecen

—Bendita seas vos, querida madre! respondió humildemente Juana.

—Benditas, benditas ambas! esclamó el venerable sacerdote que se hallaba á la cabecera del lecho de la moribunda. ¡Gertrudis, repuso con entusiasmo; los que ves delante de tí consolando tu agonía, la una es Isabel la Católica, que ciñe la corona de dos mundos; la otra es su hija la archiduquesa Juana, heredera de su poder y de su gloria!... De rodillas todos, hijos, de rodillas, y demos gracias á la Providencia que ha enviado dos de sus ángeles á regir los destinos de nuestra hermosa patria!...

¡Y todos se arrodillaron; murmurando fervientes bendiciones, mientras la viuda, enferma y desvalida, exhalaba su postre suspiró entre los brazos de dos poderosas reinas, unidas á ella por la sublime caridad cristiana, que borra las gerarquías y convierte á todos los hombres en hermanos!..

ANGELA GRASSI.

Se nos pide la publicación del siguiente artículo de la Tribuna de Montevideo.

Sociedad de navegación á Vapor.

Dijimos hace algunos días que se había formado una sociedad anónima con el título de Italo-Platense, cuyo objeto es establecer una línea de vapores entre Génova, Nápoles, el Río de la Plata y vice-versa.

Como empresas de esta clase son de utilidad general, muy especialmente para el comercio, es neceario hacerlas conocer en todas sus ventajas, para que no se malgasten por falta de apoyo de parte de los que deben estar mas interesados en que se realicen.

La sociedad anónima se funda con un capital de 800,000 pesos divididos en 1,600 acciones de 500\$ cada una, y adquirirán cinco vapores que medirán 1,200 toneladas cada uno, pudiendo cargar 1980 sin máquina.

Cada vapor tendrá una regular comodidad para trescientos pasajeros, y carboneras suficientes para trescientas toneladas de carbón.

Los que quieran adquirir detalles circunstanciados sobre las ventajas y cálculos aproximativos de las utilidades que pueda reportar la sociedad, pueden dirigirse al se-

ñiseñor enanos custodiando princesas encantadas; allá magníficos naranjos, árbol crálico, con sus hojas de terciopelo y sus flores de armiño, bajo las cuales mi Tia extiende esteras de palma, para recoger las flores que caen, y venderlas en la bodega. Enormes moreras formarán una caída sombría y fresca á la orilla, si el farucho no tuviese orden de despojarlas de hojas para los gusanos de seda de mi Tia. En la hermosa alberca, nadarán peces colorados y amarillos, en amor y compañía con los rábanos y lechugas, que allí se refrescan para la hora de comer. Aquí verás un magnífico mirto, en el que canta un ruiseñor á duo con unos patos, que se asustaron al vernos llegar. Allí un laurel, sobre el cual silbará un mirlo divinamente mientras que debajo del árbol, una gallina pública á veces que ha puesto un huevo para la cena de mi Tio.

Cuando veo estos contrastes reunidos, no puedo menos de sonreír, pensando que describiéndote esta habitación, acaso te habría descrito á la actual Sevilla mejor que lo había hecho al principiar mi carta.



